MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
ISSN (en línea): 0719-4862 | Número 15, octubre 2020-marzo 2021, 15-36 |
DOI: 10.5354/0719-4862.58628

1. ARTÍCULOS

Raza y Revolución cubana en los años sesenta: notas de discusión sobre lo (in)visible

Race and Cuban Revolution in the 60's: Discussion Notes on the (In)visible

Maikel Pons Giralt
Universidad de Camaguey, Cuba
maikelpg79@gmail.com

Agustín Laó-Montes
University of Massachusetts, Estados Unidos
alaomontes@gmail.com

Resumen: Este artículo tiene como objetivo analizar las intersecciones relacionadas con la raza, el racismo y la Revolución cubana durante la década de 1960. A partir de esa perspectiva indagatoria, la investigación interpela la presunta desaparición del tema racial durante este período. Para la búsqueda y discusión de los contrapuntos y paradojas de la investigación se utilizan la revisión de literatura, el análisis de fuentes históricas; así como el análisis histórico-lógico, inductivo-deductivo e hipotético-deductivo para la indagación teórica. La investigación demuestra que los intercambios sobre el tema estuvieron matizados por una red compleja de avances, retrocesos y tensiones a lo interno y lo externo del ámbito cubano. Además se evidencia la presencia del tema racial en toda la década del sesenta y su proyección a etapas posteriores. De igual forma, se trasluce la necesidad de profundizar en estudios integrales y multidisciplinarios que visibilicen la importancia

de estas discusiones y el factor de impacto de la raza, el racismo y la descolonización en el desarrollo del socialismo cubano contemporáneo.

Palabras clave: raza, racismo, descolonización, Revolución cubana, Cuba.

Abstract: The objective of this article is to analyze the intersections related to race, racism, and the Cuban Revolution during the 1960s. From this investigative perspective, the research questions the alleged disappearance of the racial issue during this period. For the search and discussion of the counterpoints and paradoxes of the research, the literature review, the analysis of historical sources are used; as well as the historical-logical, inductive-deductive and hypothetical-deductive analysis for theoretical inquiry. The research shows that the exchanges on the subject were colored by a complex network of advances, setbacks and tensions inside and outside the Cuban sphere. In addition, the presence of the racial issue is evidenced throughout the 1960s and its projection to later stages. In the same way, the need to deepen in comprehensive and multidisciplinary studies that make visible the importance of these discussions and the impact factor of race, racism and decolonization in the development of contemporary Cuban socialism is evident.

Keywords: Race, Racism, Decolonization, Cuban Revolution, Cuba.

Contrapuntos (in)visibles en contexto

En una entrevista realizada al intelectual cubano Serafín "Tato" Quiñones, él reconoce que no se sintió afectado o beneficiado al enterarse del triunfo revolucionario la mañana del 1 de enero de 1959. Afirma que su adhesión al proceso ocurre "cuando Fidel Castro se refirió por primera vez […] al problema de la discriminación racial y el racismo […] ahí sí me pareció a mí que lo que estaba pasando tenía que ver conmigo" (Quiñones). Ese criterio puede arrojar luces a la afirmación del cineasta cubano Eliseo Altunaga, quien, al ser interpelado sobre la relación de los negros cubanos con la revolución, expresa categórico: "Pienso que los negros cubanos son la Revolución cubana" (87).

Estos testimonios, aun desde lo anecdótico, permiten dimensionar la magnitud del desafío que asumió con respecto al tema de la raza y el racismo la Revolución cubana. Una problemática marcada históricamente por la polémica, la invisibilización, la criminalización, pero también por la autoafirmación cultural e identitaria afrocubana, siempre con impactos estructurales visibles en la política, la cultura y las identidades en Cuba.

Al declarar Fidel Castro en marzo de 1959 que "la mentalidad del pueblo está todavía condicionada por muchos prejuicios, muchas creencias y muchas costumbres del pasado", desde el discurso gubernamental y la práctica política revolucionaria se asume el desafío de darle la "batalla a la discriminación racial" (*Intervención* 35). Eso implicaba subvertir el orden social racializado impuesto por más de tres siglos de colonialismo, neocolonialismo y colonialidad[1].

Analizando las intervenciones del líder revolucionario entre 1959 y 1960, es posible encontrar no menos de siete alusiones directas a la problemática racial hacia lo interno, que implican una condena social severa al racismo. Fue ese acicate político el que permitió que en ese año, 1959, se publicaran "alrededor de cuarenta trabajos relacionados con lo racial por parte de académicos e intelectuales cubanos", estimando que esta producción significó un 85% de lo que fue producido sobre el tema racial hasta el 2005 (Gómez 137).

La investigadora Zuleica Romay valora que "el radicalismo del nuevo orden revolucionario […] canceló minoritarios y oprobiosos privilegios y redimió a los no blancos, siete décadas después de su liberación formal". La realidad cotidiana se vio "colmada de ejemplos de equidad social y confraternidad racial", lo cual "rearticuló el mito de la igualdad racial" el que "dejó de ser manipuladora construcción histórica para convertirse en reproducción parcial de la realidad y en acicate moral para su definitiva transformación" (*Elogio* 78-79). La profundidad de esas transformaciones

[1] En la perspectiva de los estudios de modernidad/colonialidad, las clasificaciones raciales generan una influencia en la internalización de conductas colonizadas desde el poder, el ser y el saber. Hubo un proyecto mundial de inventar las razas, como instrumento de clasificación social, e internalizar los racismos como ideología que comenzó en 1492 y no se ha detenido hasta la actualidad (Quijano 120). Este proyecto de subordinación racial se impuso en América Latina, a través del papel del Estado colonial y la generación de costumbres racializadas, convertidas en ley (Katerí 35-48).

sociales desde 1959 resultaron incomparables por su "carácter abarcador y sus consecuencias", debido a ello el "racismo sufrió […] una gran derrota en su naturaleza, sus manifestaciones y, sobre todo, en las bases que tenía en el sistema social de dominación burguesa neocolonial." (Martínez, *La profundización* 16).

A partir de septiembre de 1960 es notable que el discurso político condenatorio a la discriminación racial se concentra en críticas a la sociedad racista estadounidense. Además incorpora el componente racial indígena para referirse a la descolonización en los países de América Latina y lo africano para reivindicar las luchas anticolonialistas en África. Desde el discurso político se avanza hacia la idea que eliminar la desigualdad de clases, la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, como la única forma de eliminar el racismo. También es posible identificar que continúa una intensa discusión hacia lo interno en el campo intelectual, discursivo y cultural, que sin dudas impacta en la praxis política e ideológica, con sus consecuentes tensiones y conflictos.

El marxista afrocubano Walterio Carbonell, en un texto de 1961 (*Crítica*), refiriéndose a los posicionamientos de Fidel Castro hacia el racismo y la discriminación reconocía que "es muy saludable porque todavía sobreviven en la conciencia de muchas gentes los prejuicios y vicios mentales que fueron creados por las condiciones sociales del pasado" (20). Afirma que "demoler las concepciones ideológicas de la burguesía es hacer Revolución" (21); además, cuestiona los fundamentos históricos de la cultura cubana y, en una postura descolonizadora se pregunta, "¿podrá la cultura de los esclavistas ser considerada como la cultura de la Nación?", para lamentarse de "que la concepción colonialista de la cultura mantenga vigencia entre nosotros" (38-40).

De los prejuicios, convenciones y estereotipos relacionados con la raza y los efectos del racismo que hereda el triunfo de la Revolución, uno de los más graves es la criminalización e inferiorización de las prácticas religiosas afrocubanas y la fraternidad de los grupos *abakuá*. Una respuesta descolonizadora fue la creación en el Teatro Nacional de Cuba, entre 1959 y 1961, del Departamento de Folklore, y el Instituto de Etnología y Folklore. "Estas dos instituciones se preocuparon por el rescate, la vindicación, el reconocimiento de los valores culturales –fundamentalmente artísticos– de estas prácticas religiosas" (Menéndez 395-396).

Por otra parte es relevante que a inicios de 1960 "el célebre etnomusicólogo afrocubano Odilio Urfé organizaba, por primera vez en Cuba, un Congreso Nacional Abakuá" (De la Fuente 366). La producción del cortometraje *Abakuá* (1962), del director Bernabé Hernández, refleja un inicial esfuerzo por promover acercamientos desprejuiciados a esa manifestación religiosa afrocubana; aunque dos años después este mismo director del ICAIC produjo un documental llamado *Superstición*, que orienta una clara tendencia a proscribir las religiones, con énfasis en las de origen africano (De la Fuente 372-373).

Otra arista del asunto a explorar "es el discurso racista y contrarrevolucionario asumido por los cubanos que se marchan a Miami en los primeros años de la Revolución –de mayoría blanca y clase media–" (Zurbano, *Racismo* 22-23). La visión de Altunaga aporta a la comprensión de la complejidad de este período, en tanto plantea que "la nación cubana racista se hace, se consume, se crea cuando se van para Miami nada más que los blancos". A partir de este proceso multifactorial, con visibles resultados en lo demográfico, lo migratorio y lo político, argumenta que "tenemos por primera vez en la historia de la nación cubana una Cuba sin negros, una Cuba en los Estados Unidos sin negros". Porque en Miami se creó la "idea idílica de que podía haber una Cuba sin negros […] pero ya estaba sacralizada, ya estaba hecha, ya estaba armada" (79-80).

Esto facilitó que el racismo fuera identificado como una ideología enemiga de la Revolución. De esta forma, llegó a ser expresión de anticomunismo y de lo contrarrevolucionario pero además "una peligrosa señal de 'atraso' ideológico" (De la Fuente 355). En esta madeja de tensiones ideopolíticas, paradójicamente "si los actos abiertamente racistas eran juzgados como contrarrevolucionarios, cualquier intento por debatir en público las limitaciones de la integración cubana era considerado como obra del enemigo" (De la Fuente 356-357). Desde la valoración de Roberto Zurbano, todo este entramado provocó "los matices de un racismo contrarrevolucionario y un racismo revolucionario, reducido al espacio privado, familiar o grupal, pero actuante en el envés de la vida ideológica cubana" (*Racismo* 23).

La investigadora Devyn Benson muestra una perspectiva de los caminos que conducen a la construcción de estos imaginarios y discursos racializados, entre los grupos de emigrados y los negros y mulatos de

la isla en esos primeros tres años de la Revolución cubana. Según su valoración, los "afrocubanos y el gobierno revolucionario no pasaron por alto este silencio en el exilio y la comunidad anticastrista sobre temas de discriminación racial". En esta línea, los afrocubanos "que no estaban de acuerdo con el nuevo gobierno podrían haber sido menos propensos a emigrar a los Estados Unidos, un país conocido por sus propias tensiones raciales". Es por ello que arguye que hubo una construcción simbólica entre los "discursos revolucionarios que reivindican la propiedad sobre los planes para terminar con la discriminación racial junto con el lenguaje que representa a los grupos de oposición como racistas", acompañado por el "fuerte silencio con respecto a la igualdad racial dentro de una gran parte de la comunidad de exiliados de los EE. UU"[2]. Ese constructo permitió el reforzamiento en la conciencia social de la "afirmación del nuevo gobierno de que aquellos que abandonan la isla no estaban preocupados por destruir los privilegios raciales y de clase en Cuba" ("Not Blacks" 78-86).

Los criterios anteriores son de alta estima para la investigación, pero es menester realizar algunas consideraciones al respecto. Aunque en una escala numérica inferior, también hubo desencuentros, alejamientos o rompimientos por motivos políticos y personales de cubanos negros. Resulta un elemento a tener en cuenta pues contribuye a no reproducir el imaginario de que solo en este período emigran personas blancas y que no existió disidencia entre los cubanos negros, o incluso manifestaciones de negación a la temática racial, así como prejuicios de tipo religioso o racial entre personas negras de diferentes estratos sociales.

Siguiendo en esta clave, la perspectiva de que cualquier intento por discutir sobre el tema racial era considerado contrarrevolucionario no

[2] Entre los intelectuales afrocubanos que tuvieron desacuerdos y rupturas con la Revolución, que también luego se lamentaron de este silencio del exilio anticastrista sobre el tema racial, destacamos a Juan René Betancourt y Gastón Baquero. Betancourt "describió a las organizaciones en Miami como grupos 'miopes', compuestos por 'cubanos blancos, miembros de la clase alta y media' que 'no exhiben el más mínimo interés en el destino del negro cubano'" (ctd. en Benson, "Not Blacks" 78-79). Por otra parte, Baquero afirmaba en su texto *El negro en Cuba* que "uno de los tópicos favoritos del exiliado blanco cubano es de la inexistencia en Cuba, antes del comunismo, de conflictos raciales. Como casi todos los tópicos ese del no racismo, de la no discriminación, del no conflicto, es falso" (1).

permite traslucir la complejidad de los hechos, los argumentos que más adelante discutimos lo demuestran. Y, en este sentido, los autores interpelan el sentido de lo real y lo figurativo de una afirmación como "los matices de un racismo contrarrevolucionario y un racismo revolucionario", pues el posicionamiento del texto entiende el racismo como una negación de lo revolucionario, más bien como una figura real de lo antirrevolucionario, lo colonizador, de la colonialidad.

De esta forma, y como parte de un escenario tenso y complejo, se declara en 1962 que Cuba es "el país latinoamericano que ha […] suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo" (Castro, "Segunda"). La valoración de que se había eliminado el racismo en Cuba no solo estuvo presente en el discurso político, pues "relevantes líderes de opinión negros y mestizos […] reconocieron que la discriminación racial en Cuba había llegado a su fin, reforzando con ello el efecto persuasorio del discurso político" (Romay, *Elogio* 78).

Puede presumirse que el proyecto nacionalista revolucionario requería unidad y, por tanto, el debate racial debía subsumirse en la lucha clasista y antimperialista en búsqueda de la igualdad, por lo cual la connotación que recibió fue de *rezago* o *tabú* (De la Fuente 356; Fernández; Gómez 138-139; González et. al 28; Quiñones; Romay, *Elogio* 98-99). La tendencia de utilizar subterfugios discursivos y simbólicos para calificar como *rezagos del pasado* e invisibilizar problemas sociales sensibles, inconvenientes para determinados sectores del gobierno y la sociedad, "implicaba rechazar la idea de que la revolución misma podía generar contradicciones 'antagónicas'. Entendido así, el pasado era el único enemigo del presente" (Fornet 103). Una postura que ha sido recurrente en la realidad y el imaginario del período revolucionario, no solo para temas como el racismo.

En criterio de Gisela Arandia con el anuncio de que "la discriminación racial había sido erradicada, tal vez sin proponérselo, el proyecto revolucionario estaba cancelando las oportunidades para encontrar soluciones a un asunto histórico y estratégico de la nación cubana: el racismo y la discriminación racial" (91-92). Sin embargo, es posible matizar esa afirmación al cuestionar con Romay la idea de "explicar la involución de la lucha antirracista en Cuba" tomando la intervención de Fidel Castro en 1962 como referencia y "directriz política para el silencio impuesto".

En esa perspectiva, los autores coinciden que "atribuir el silencio social sobre un tema espinoso que se torna 'tabú' a la efectividad de un decreto o a la capacidad de coerción política de un discurso, es una conclusión simplista". Pues, sin dudas, el "silencio social siempre es resultado de un consenso", en el cual las personas se encuentran en diversas circunstancias y pueden estar "condicionadas por la presión social o los códigos de conducta establecidos por las instituciones sociales de las que forman parte" (Romay, "Háblame de colores" 81-82).

No obstante, es oportuno resaltar que en este período revolucionario el discurso y el liderazgo político de Fidel Castro, como regularidad, constituyen una fuente inestimable de legitimidad a las prácticas e imaginarios sociales y culturales, incluso de proyección y establecimiento de lo normativo-institucional. Este fenómeno, en ocasiones, va a superar la propia figura para generar diversas interpretaciones arquetípicas de su pensamiento, que legitiman posiciones diversas sobre sus enunciados y marcan la creación de tendencias teóricas o prácticas polarizadas, que se intentan legitimar a partir de asumir literal y dogmáticamente sus ideas.

Para Alejandro de la Fuente, "no significa que la raza desapareció como una identidad socialmente relevante de la vida cubana, o incluso que se borró de todas las formas del discurso público". Desde su perspectiva, los "debates sobre el racismo en la sociedad socialista cubana se movieron a la esfera privada, donde las nociones de raza continuaban afectando las relaciones sociales en diversas formas". Y afirma que en lo público el tema racial mantuvo un lugar destacado en la cultura y las relaciones internacionales (364).

Referente a la producción intelectual sobre el tema racial Esteban Morales opina que, aunque atravesó muchas vicisitudes, "no murió definitivamente, cuando a la altura de 1962 […] se le declaró como un asunto resuelto". Argumenta que la raza y el racismo "encontró refugio en la literatura, la danza, el teatro, la plástica, la escultura, la fotografía y el cine […] que, con sus lenguajes […] continuaron abordándolo".

La tesis del artículo contrapuntea con la idea de que hubo un salto desde los años sesenta hasta finales de los años ochenta en la discusión sobre raza y racismo en Cuba, pues esto deja mucho por contar. Aun cuando excede el alcance de este texto, se impone una serie de cuestionamientos a este *silencio*, por ejemplo: ¿qué estrategias utilizaron los intelectuales negros y mulatos para desafiar el racismo a fines de los años

sesenta y primera mitad de los setenta? ¿De qué manera sus esfuerzos reflejaron el marco internacionalista de Cuba, especialmente a través de las relaciones con activistas y artistas del Caribe, África y Estados Unidos? ¿Cómo se articulan, tensionan y divergen las diferentes perspectivas artísticas, literarias, históricas y políticas con respecto a la raza y el racismo en Cuba en lo interno y lo externo? (Benson, *Antirracism*).

Es necesario explorar en profundidad la bibliografía existente dentro y fuera de Cuba. Los análisis de la investigación muestran que los debates del tema racial se articularon con el desarrollo subrepticio o manifiesto de la investigación etnológica, folclórica e histórica, y en expresiones artísticas como el cine, la literatura, no de una forma espontánea y anárquica sino respondiendo a las dinámicas que se sucedían dentro del proceso revolucionario. A partir de un análisis holístico podemos evaluar que la problemática racial continuó siendo un eje transversal dentro de la sociedad cubana, con sustanciales efectos a lo interno y lo externo del país.

Luego de la polémica declaración de Fidel Castro en 1962 hay evidencias de que las posturas ambivalentes o conservadoras, con respecto a lo racial, encontraron temprano respaldo en eventos oficiales como el Primer Congreso Nacional de Cultura en diciembre de 1962. La tendencia civilizadora y europensante en parte de la intelectualidad revolucionaria –que ya había identificado Walterio Carbonell– se refleja en la Resolución[3] final aprobada por ese foro.

Esta norma orientadora de la cultura en Cuba para la época establece como prioridad: "Estudiar e investigar nuestras raíces culturales. Reconocimiento del aporte negro y la significación que le corresponde en la cultura cubana", al tiempo que se propone "despojar las expresiones folclóricas del campo y de la ciudad y las manifestaciones populares de nuestra cultura, de las mistificaciones de los elementos ajenos a su propia esencia, creando las condiciones necesarias para que puedan expresarse en toda su pureza" (Pogolotti 191).

Dicha declaración demuestra una visión esencialista y homogeneizante de la nacionalidad cubana que corresponde a una concepción de

[3] Se trata de diez puntos de orientación para las políticas culturales que figuraban en el informe presentado por el Consejo Nacional de Cultura y luego en la resolución final aprobada por el Primer Congreso Nacional de Cultura.

lo cultural como una dicotomía entre alta cultura y folclore o cultura popular entendidas como espacios estáticos donde las culturas negras tienden a entenderse como vestigios atávicos que adornan los escenarios culturales con el baile y el tambor. Como contrapunto, Joel James Figarola esgrime el concepto de "cultural tradicional popular" para argumentar que las creaciones y prácticas culturales de los sectores subalternos cubanos, donde se destacan las culturas afrocubanas, constituyen un fundamento dinámico y diverso que nutre constantemente el escenario nacional cubano.

Esta *misión* cultural civilizadora[4] se interpretó como camino revolucionario por algunos intelectuales de la talla de Mirta Aguirre, que entendían que "el arte puede y debe ser exorcismo: forma del conocimiento que contribuya a barrer de la mente de los hombres las sombras caliginosas de la ignorancia" (Pogolotti 43). Otros como Jesús Díaz planteaban que "la poesía popular, producto de condiciones primitivas de existencia, irá variando en la medida en que esas condiciones se transformen" (Pogolotti 349).

En franco contrapunteo con estas visiones, el historiador Manuel Moreno Fraginals destaca el papel esencial que corresponde a la reconstrucción histórica de la nación y del tema racial dentro de ella. Llama la atención a que hay "un clamor general por una *historia nueva*, por una forma distinta de ver el pasado, que no ha sido satisfecho en la etapa revolucionaria". Entre los principales dogmas identifica "el escamoteo del problema negro, y la presentación de la burguesía como grupo creador de la nacionalidad y la cultura nacional"[5] (21-24).

[4] La llamada "misión civilizadora" que expresa la voluntad explícita de los imperios modernos de imponer la regla de la "civilización occidental", entendida como "blanca" y "europea", en los pueblos a colonizar, constituye una ideología y práctica replicada en los procesos moderno/coloniales de construcción nacional, donde las culturas tradicionales de las otredades internas de la nación (como las afrodescendientes e indígenas) habrían de asimilarse a la norma occidentalista que prima a través de la región. Dicho sesgo occidentalista no se abolió totalmente en los discursos y políticas culturales en la Cuba revolucionaria como se percibe en la citada concepción folclorista de las culturas afrocubanas.

[5] Como contrapunto de este relato de la historia nacional que concibe las elites criollas como protagonistas y minimiza la importancia de los sujetos afrocubanos, emergen perspectivas de narrar la historia "desde abajo" resaltando el papel protagónico de los sectores subalternos. Un ejemplo significativo es el contrastar el relato oficial de la constitución de la nación cubana a partir de la

También son recurrentes las señales de alarma sobre los posibles efectos de la colonización, en el ensayo *El ejercicio de pensar* (1966) de Fernando Martínez Heredia, el que fue publicado por primera vez en El Caimán Barbudo en enero de 1967, e incluido en el material docente de Lecturas de Filosofía, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana en 1968[6]. En la misma línea de Carbonell y Moreno, el autor asevera: "Y es que la colonización cultural penetra fuertemente en todos los órdenes de la vida, hasta influir en el pensamiento (y en la acción) de los propios luchadores contra el colonialismo" (*Pensar* 50). Refiriéndose al tratamiento de la temática racial y la introducción de las obras de Frantz Fanon[7] en el contexto cubano

---

gesta liderada por el hacendado blanco Carlos Manuel de Céspedes en 1868, con una narrativa otra en la cual el proyecto de insurrección dirigido por el negro libre José Antonio Aponte 1812, que se considera "la primera conspiración de carácter nacional", representó desde una óptica afrocubana una narrativa otra del proyecto nacional cubano (Abreu; Deschamps; Deschamps y Pérez de la Riva; Franco).

6 No corrieron la misma suerte de ser incluidas regularmente como material docente en las universidades otras investigaciones históricas relacionadas con lo racial, que fueron pioneras para la época aun cuando fueron publicadas en Cuba. Un ejemplo lo constituyen *La Conspiración de Aponte 1812* [1963] de José Luciano Franco. Sobre esta obra comenta el historiador Rolando Rensoli que a pesar de su importancia "en los programas docentes aparecía someramente y por tanto, igualmente en la textología escolar. Yo pienso que era parte del prejuicio racial no resuelto aún en una revolución tan humanista, justiciera e igualitaria." (66)

7 La publicación de obras de Frantz Fanon en Cuba no había comenzado con *Piel negra*…, sino con *Los condenados de la tierra*, publicado por Ediciones Venceremos, La Habana, en 1965. Es visible la influencia que emana de esta obra fanoniana en la interpretación de raza, cultura, colonización y descolonización en la intelectualidad crítica revolucionaria cubana. Además de las equidistancias discursivas y epistémicas en esa interpretación, que se comienzan a trazar siguiendo a Fanon, René Depestre, en contrapunto con la versión más tradicional del movimiento de la *negritud,* que representaban Aimé Cesaire y Léopold Sédar Senghor. Una presencia directa que alude a este contrapunteo se puede encontrar en el texto de Fernández Retamar *Fanon y la América Latina* [1965], una reseña de *Los condenados…* donde el autor afirma que: "Desborda ya los límites de esta nota insistir en las agudas observaciones de Fanon sobre este punto: su análisis de la 'negritud'; su justa ubicación del folclor… y, sobre todo, su síntesis de la verdadera cultura nacional" (85). Una inferencia en criterio de los autores se relaciona con el hecho de publicarse la obra de Fanon inmediatamente después de la polémica en torno al artículo-denuncia de Carlos Moore [1964], hecho al que más adelante dedicamos espacio. Esta tensión dis-

manifiesta que: "El pensamiento cubano de esos años no fue fuerte en este tema. Por eso la publicación en nuestro país de *Piel negra, máscaras blancas* [1968], fue un suceso tan importante" (242).

Por otra parte en la literatura de los sesenta constituye centro de polémica y versiones encontradas Ediciones El Puente, fundada por un grupo de escritores/as[8], varios de ellos negros/as, en 1961. Con una obra contemporánea a la Revolución, se concentran en un repertorio de temas donde prima la reflexión sobre la identidad y la raza. El grupo generó diversas reacciones –aún se producen– en círculos institucionales e intelectuales que derivaron en el cierre en 1965. Reconoce Alfonso (113) que "el hecho de que escritores negros de sectores marginados hayan sido publicados por una editorial, […] fomentó […] cierto sentido de reafirmación étnico-cultural".

Esta investigadora coincide con Roberto Zurbano en que no deben subestimarse los textos y subtextos de las dinámicas raciales entretejidos alrededor del declive de El Puente, pero asegura que tampoco sería correcto "darles un protagonismo excesivo, aislándolas de otras (de género, autonomía institucional)". El argumento esencial que plantea es que en la actitud y las obras de la mayor parte de los *puentistas* se identifica un "discurso reivindicativo racial que no respondería a un deseo separatista, sino de integración". Por lo cual las tensiones generadas entre ellos/as no sería "cuestión de una actitud conspirativa; cuanto más, de una reacción ante la incomprensión de aquellos que los estigmatizaban" ("El triángulo" 116).

Todavía en un trascendental discurso sobre la historia de las luchas independentistas cubanas [1968] Fidel Castro no tiene reparos en valorizar el aporte y liderazgo de los descendientes de africanos en la historia

---

cursiva y epistémica entre el análisis de Fanon de lo racial dentro de categorías más generales como cultura y colonización cultural, y la idea representativa de la *negritud* de enfocarse en el sujeto negro para centrar lo racial y cultural, tuvo repercusiones en lo político-cultural y sin dudas tendrá efectos posteriores en los debates políticos-intelectuales y en obras como *Calibán* [1971].

8 Esta editorial semiautónoma, que fue codirigida por José Mario Rodríguez y Ana María Simo, dio a conocer a Nancy Morejón, Ana María Simo, Georgina Herrera, Manuel Granados, José Mario Rodríguez, Reinaldo García Ramos, Rogelio Martínez Furé, Gerardo Fulleda, Miguel Barnet, Pedro Pérez Sarduy, José R. Brene y Raúl Milián, entre otros (Alfonso 110).

revolucionaria cubana[9]. Con respecto al racismo y los prejuicios sufridos por el emblemático líder negro Antonio Maceo, valora que "desgraciadamente todavía entre muchos combatientes y muchos dirigentes de aquellos combatientes subsistía el prejuicio reaccionario e injusto". Esto último en una clara invocación a no repetir los mismos errores en este período revolucionario (*Discurso*).

Hacia los años 1968-1971 es posible percibir la agudización de escenarios y disputas en el campo intelectual y cultural dentro y fuera de Cuba, marcados por las más diversas dinámicas y tensiones[10]. Por lo cual no resulta casual que se incremente la escalada de retrocesos en la creación intelectual y artística popular. Esto se expresó en manifestaciones cotidianas de desvalorización, subalternización e invisibilidad de los patrones étnico/raciales negro/africanos (Menéndez 396-397; De la Fuente 369-373; Quiñones).

En la cuestión racial los resultados fueron contradictorios en esta etapa; por un lado, fue positiva "la maduración de las relaciones interraciales, la universalización de la educación y su papel en el ascenso social y prestigio [de cubanos negros/as], [y] una mayor participación de los no blancos en las instituciones". Por otro, el "paradigma civilizatorio que tendió a predominar contenía latentes elementos del orden burgués [racista y colonizador] que lo creó" (Martínez, "La profundización" 17-18).

Las paradojas en el tratamiento de la raza y el racismo en esta etapa, como es lógico, se entrelazan y están influidas por la relación activa de la Revolución cubana con los procesos de descolonización en África y las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos. Por ello, se hace

9 Este planteo era afín con las críticas sobre la invisibilización del legado negro/africano, antes analizadas, que hacían Walterio Carbonell y Manuel Moreno, y con el emergente movimiento de investigación histórica de los años sesenta y en la década de los setenta llamado "Historia de la gente sin historia", que protagonizaron autores como José Luciano Franco (*La conspiración*), Pedro Deschamps Chapeaux (*El negro; Contribución*), Juan Pérez de la Riva (*Contribución*), Ana Cairo Ballester, Francisco Pérez Guzmán, entre otros/as.

10 Resaltan entre estas tensiones las polémicas alrededor de las palabras de Fidel en la clausura del Congreso Cultural de la Habana y la posición ambigua de Cuba luego de la invasión a Checoslovaquia por la URSS en 1968; el incumplimiento de la Zafra de los 10 Millones en 1970; y la discusión en torno al caso del poeta cubano Heberto Padilla con lo que derivó del I Congreso Nacional de Educación y Cultura (Fornet).

imprescindible, en criterio de los autores, dedicarle un espacio de análisis y valoración.

Discusiones e impactos hacia lo externo

Las interacciones discursivas, tensiones y desafíos que se plantearon tenían eco no solo en el contexto cubano sino en el internacional, especialmente en el movimiento afroamericano por los derechos civiles en figuras como Assata Shakur, Angela Davis y Robert Williams; en representantes intelectuales del pensamiento descolonizador caribeño, como Aimé Césaire, Cyril Lionel Robert James, René Depestre, Eric Williams, George Beckford; así como en importantes dirigentes de la lucha anticolonial en África, entre los que destacan Patricio Lumumba, Ben Bella, Amílcar Cabral y Nelson Mandela.

Para ellos, en mayor o menor medida, Fidel y la Revolución cubana significaban una luz de esperanza que generó sentimientos de admiración por las políticas de inclusión social hacia los más pobres, especialmente los afrocubanos, además de aliados seguros en la lucha antirracista, antimperialista y anticolonial. Cuba se convirtió en un referente para el discurso y la praxis revolucionaria antirracista, descolonizadora y panafricana a partir de la revolución que triunfa en 1959.

Tocando ese tambor, en enero de 1966 se realiza la Conferencia Tricontinental en La Habana, para formar una alianza contra el imperialismo, donde se consolida la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). La intensa ruta de solidaridad de la OSPAAAL y la Tricontinental muestra la conformación de un corpus, para una teoría y una práctica política de lo subalterno y anticolonial con una implicación transnacional innegable (Mislan 215-225; Seidman 1-4). No obstante, al igual que en las discusiones a lo interno de Cuba, en ocasiones se comete el error de explorar estas conexiones y alianzas con la Revolución cubana a partir de un excesivo romanticismo o con ácidas críticas, extremos que sesgan hasta hoy la comprensión de los fenómenos.

El intercambio entre las comunidades de afroamericanos y afrocubanos tenía una larga data en la historia cultural y social de ambos países[11]. Ya en la etapa revolucionaria resulta intenso este acercamiento con la visita de Fidel a la comunidad afroamericana en Harlem en 1960, y su encuentro con personalidades como Malcom X marcó un intercambio que tuvo momentos estelares, como la visita de Stokely Carmichael en 1967 (Carbone 61). La relación de Carmichael y Castro demostró una afinidad personal y puntos ideológicos en común. Aunque desde el enfoque de Seidman (5-10) no resultó en una alianza institucional entre el movimiento de liberación negro y el estado cubano: opiniones divergentes sobre el papel de la raza en la lucha contra la opresión limitaron esta solidaridad.

No obstante, el 27 de diciembre de 1969 el editorial "On Criticism of Cuba" de los Black Panther es categórico en reconocer la importancia de que algunos miembros del Partido Pantera Negra estaban vivos, bien y libres porque utilizaron a Cuba como medio para escapar de la represión. Y agrega que no era de interés para Cuba o la revolución mundial "launch attacks at Cuba because they have not been able to eliminate all forms of racism in the ten years since their revolution began"[12] (Foner 37-38).

Según afirma Zurbano, "la visión radical afroamericana del racismo y la moderada visión racial de los cubanos" generaron en la etapa revolucionaria incomprensiones y rupturas, que, más allá de los cuestionamientos políticos, necesitan de una profundización adecuada en las diferencias y posibles similitudes del racismo en uno u otro país ("Racismo" 22). En otra dimensión, Agustín Laó-Montes argumenta que "durante las décadas de 1960 y 1970 figuras claves del Movimiento de Liberación

[11] Momentos a resaltar fueron la solicitud en 1901 del líder independentista Juan Gualberto Gómez a Booker T. Washington para que cubanos negros pudieran estudiar en el Instituto Tuskegee. Esta conexión se estrechó luego con personalidades pertenecientes al Club Atenas; la emergencia y resonancia en Cuba del proyecto afrodiaspórico de Marcus Garvey. Por último, significamos la relación con el Harlem Renaissance de figuras como Nicolás Guillén, Regino Pedroso, Emilio Ballagas, Ernesto Lecuona, pertenecientes al afrocubanismo, o la influencia en notables periodistas como Gustavo Urrutia. Especial mención merece la amistad de Guillén con el llamado *poeta del blues* Langston Hughes (Guridy 17-193; Laó-Montes 489-490).

[12] "… lanzar ataques contra Cuba porque no han podido eliminar todas las formas de racismo en los diez años desde que comenzó su revolución".

Negra de los EE.UU.", desde Robert Williams, Eldridge Cleaver, Huey Newton, Angela Davis hasta Assata Shakur, "tuvieron experiencias y relaciones diversas con la sociedad y el Estado cubano […] existe una relación histórica entre los movimientos negros de los Estados Unidos y sus intelectuales y la Revolución cubana en su diversidad" (490).

En la era de la descolonización, la Guerra de Vietnam y el Poder Negro, la Cuba socialista ocupó el centro del escenario para una generación de estadounidenses que buscaron inspiración y teoría política en el tercer mundo insurgente. Mientras los estadounidenses estudiaban los logros de la isla en educación, atención médica y redistribución económica, los cubanos a su vez consideraron a los izquierdistas estadounidenses como colaboradores en la batalla global contra la desigualdad y los aliados en la lucha de la Guerra Fría de la nación con Washington.

Uno de los sucesos que más polémica generó desde el exterior en los años sesenta, en torno a la relación de la Revolución cubana con la raza y el racismo, fue la crítica realizada por el intelectual cubano negro Carlos Moore. El texto en cuestión fue publicado en la edición 52 de la importante revista panafricanista *Présence Africaine*, en 1964, con el título de "Le Peuple Noir a-t-Il Sa Place Dans La Révolution Cubaine?" [¿El pueblo negro tiene su lugar en la Revolución cubana?]. La respuesta cubana fue escrita por el haitiano René Depestre, poeta comunista y militante de la negritud, que vivía en Cuba en aquel momento y apareció como "Lettre de Cuba" [Carta de Cuba] en la propia revista *Présence Africaine*, en el número 56 de 1965, y también saldría publicada en la revista *Casa de las Américas* bajo el título "Carta de Cuba sobre el imperialismo de la mala fe" en 1966.

El texto de Moore analizado con objetividad no deja de tener aciertos y alertas epistémico-políticas, que aún hoy tienen valor. La invisibilización del factor raza dentro de tendencias marxistas dogmáticas y eurocéntricas es uno de los elementos que Moore capitaliza en función de su objetivo. Sin embargo, pasa por alto referenciar que estas polémicas sobre la intersección de raza-clase no eran un *descubrimiento* suyo, habían comenzado décadas antes. Estaban presentes desde el nacimiento y en las intensas discusiones de los pensadores de la negritud, el panafricanismo y el llamado marxismo negro, como los estadounidenses W. E. B. Du Bois y Oliver Cox; los caribeños C. L. R. James, Jean Price-Mars, Aimé Césaire, Frantz Fanon, Eric Williams; y de cubanos como Rómulo Lachatañeré,

Sandalio Junco, Juan M. Chailloux y Ángel César Pinto Albiol. Además de que muchas de esas figuras tenían en voz en revistas como *Pensamiento Crítico* y *Casa de las Américas* en la Cuba revolucionaria de los sesenta.

Las conclusiones del texto son categóricas: "Àinsi à Cuba contrairement à toutes les affirmations, il n´y a pas eu de revolution-ce qui explique l´absence totale de prolétaires et d'afrocubains"[13] (More 228). También muestran de forma elocuente su pretensión esencial: motivar el descrédito hacia la Revolución cubana y sus principales líderes; generar una matriz de opinión internacional crítica que derivara en la reducción del apoyo o división de sectores y figuras que tradicionalmente eran afines al proceso revolucionario cubano; así como convertirse en un parteaguas que impulsara la marginación del ideal socialista y marxista dentro del panafricanismo y el movimiento de la negritud, que a la sazón mostraban evidentes tensiones[14].

Las implicaciones ideológicas de los discursos racializados sobre la interacción entre la Revolución cubana, la descolonización en África y las luchas estadounidenses por la liberación negra han sido interpretadas –y son– de forma diversa. Existe una tendencia interpretativa que arguye motivaciones políticas y económicas utilitaristas en el intercambio entre la Revolución cubana, África y los afroamericanos en los años sesenta. En esta perspectiva, esa relación "ayudó al gobierno revolucionario a promover su agenda doméstica de integración nacional. […] Su política cultural y exterior ayudaban a destacar el papel fundamental de África en la cubanidad, sin arriesgar conflictos internos" (De la Fuente 395). Para otros investigadores, resulta evidente que las principales motivaciones estuvieron determinadas por una práctica política de solidaridad con las luchas descolonizadoras, de compromiso con la *africanidad* (Argaillot 127-137).

Los autores de este texto coinciden en que no fue simple retórica política de Fidel Castro el declarar a Cuba como un pueblo *latinoafricano*, sino que eso se concretó en una creciente valorización de la influencia negro/africana en la historia, la cultura, la religión y la educación del país. En este sentido y en contrapunto con los criterios negacionistas, se asume que "las políticas de Cuba en África eran genuinamente antirracistas

[13] "Así, en Cuba, contrariamente a todas las afirmaciones, no hubo revolución, lo que explica la ausencia total de proletarios y afrocubanos".

[14] Cfr. con la nota al pie 7.

en su proyecto Tricontinental contra el capitalismo y el imperialismo". Además de que, legítimamente, la solidaridad revolucionaria como premisa de la política exterior cubana hacia el continente africano incluía la seguridad y el liderato en el llamado tercer mundo como razones geoestratégicas. Representó para algunos activistas negros un *puente* a África y Asia debido al importante papel que desempeñó la isla en el proceso de descolonización de los años sesenta y setenta.

Lo anterior no contradice que en diversos sectores de la intelectualidad y la política revolucionaria se creyera (de forma equivocada) en la idea de que las políticas de igualación social eliminaban el racismo en la sociedad cubana. O a la par permanecieran y avanzaran posturas y discursos antirrevolucionarios eurocéntricos y racistas, con sus consecuentes tensiones y limitaciones intrínsecas a cualquier proceso de transformación social descolonizador y antirracista (Laó-Montes 489-491).

Notas (in)conclusas

Nuestra lectura de la cuestión racial en Cuba, en el primer período de la revolución del 1959, revela una polifonía de voces y pluralidad de tensiones y perspectivas que derrotan cualquier interpretación simple del período en general y el debate racial en particular. La indagación de los autores revela tanto diferencias de perspectivas y políticas al interior del Estado y la sociedad cubana, como en el entrejuego de alianzas e interpretaciones en el escenario mundial.

La investigación nos muestra un profuso campo por indagar respecto de la raza y la Revolución cubana en los años sesenta. Estos resultados preliminares, en todo caso, evidencian la complejidad de la época y una necesidad de estudios integrales, multidisciplinarios, que hacia dentro y fuera de Cuba visibilicen el impacto de la raza y el racismo en este período convulso no solo para Cuba, sino también para América Latina, África y Estados Unidos.

Se demuestra que no fue un tema ausente como con frecuencia se intenta afirmar, sino una dimensión transversal para la política interna y externa del país. Esto ha sido y continúa siendo así en una multiplicidad de renglones de la vida nacional incluyendo las políticas culturales, las

políticas sociales, el debate intelectual, discusiones sobre la definición misma de lo nacional y las relaciones internacionales, sobre todo con el continente africano y con los Estados Unidos. Sirvan estas líneas inconclusas para continuar la necesaria indagación sobre las dinámicas (in) visibles, presencias y ausencias, logros y desafíos de la problemática racial dentro de la Revolución cubana, para elaborar análisis de carácter más general sobre las tensiones y contradicciones, los caminos y posibilidades de un socialismo cubano que sea de justicia racial y convencidamente antirracista.

Bibliografía

Abreu, Alberto. *Por una Cuba negra. Literatura, raza y modernidad en el siglo xix*. La Habana, Hypermedia Ediciones, 2017.

Alfonso, María I. "Ediciones El Puente y dinámicas raciales de los años 60: un capítulo olvidado de la historia literaria cubana". *Temas*, Nº 70, 2012, pp. 110-118.

Altunaga, Eliseo. "Diálogo con Eliseo Altunaga". ¿Racismo en Cuba? La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp. 72-88.

Arandia, Gisela. "Estudio teórico crítico del racismo: un modelo de análisis epistemológico y político para el contexto cubano". 2017. Visitado el 30 de julio del 2020. http://eduniv.mes.edu.cu

Argaillot, Janice. "África en los discursos de Fidel Castro: ¿qué africanidad en la cubanidad?". *Revista Casa de las Américas*, Nº 284, 2016, pp. 123-139.

Baquero, Gastón. "El negro en Cuba". Visitado el 6 de agosto del 2020. https://afromodernidades.files.wordpress.com/2010/03/gaston-baquero-el-negro-en-cuba.pdf

Benson, Devyn S. *Antiracism in Cuba: The Unfinished Revolution.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2016.

_____. "Not Blacks, But Citizens! Racial Politics in Revolutionary Cuba, 1959-1961". A dissertation submitted to the faculty of the University of North Carolina at Chapel Hill in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Department of History, Chapel Hill, 2009.

Carbone, Valeria. "Estados Unidos, el Black Power y el tercer mundo: un análisis de las implicaciones de la visita de Stokely Carmichael a Cuba, en agosto de 1967". *Revista Universidad de La Habana*, Nº 284, 2017, pp. 51-67.

Carbonell, Walterio. *Crítica a cómo surgió la cultura nacional*. La Habana, Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional José Martí, 2005.

Castro, Fidel. "Intervención en el Palacio Presidencial". 1959. Visitado el 20 de noviembre del 2019. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f220359e.html

_____. "Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba". 1962. Visitado el 18 de noviembre del 2019. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html

_____. "Discurso en el resumen de la velada Conmemorativa de los Cien años de lucha". 1968. Visitado el 5 de enero del 2020. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html

De la Fuente, Alejandro. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. La Habana, Ediciones Contemporánea, 2014.

Depestre, René. "Lettre De Cuba…". *Présence Africaine*, Nº 56, 1965, pp. 105-142.

Deschamps, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo xix.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.

Deschamps, Pedro y Juan Pérez de la Riva. *Contribución a la historia de la gente sin historia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Fernández, Tomás. *El negro en Cuba: Colonia, República y Revolución.* La Habana, Ediciones Cubanas Artex, 2013.

Fernández, Roberto. *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Buenos Aires, clacso, 2016.

Foner, Philip S., editor. *The Black Panthers speak*. Chicago, Haymarket Books, 2014.

Fornet, Jorge. *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2013.

Franco, José L. *La conspiración de Aponte 1812.* La Habana, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, Instituto de Historia, 1963.

Gómez, Clarisbel. "Las ciencias sociales cubanas en el torbellino revolucionario. Relaciones interraciales y discurso científico-social". *Revista Universidad de la Habana*, Nº 273, 2012, pp. 130-155.

González, Niurka, editora. *Relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2010.

Guridy, Frank A. *Forging Diaspora: Afro-Cubans and African Americans in a World of Empire and Jim Crow.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2010.

Katerí, Tanya. *La subordinación racial en Latinoamérica. El papel del Estado, el derecho consuetudinario y la nueva respuesta de los derechos civiles.* La Habana, Colección Investigaciones Casa de las Américas, 2016.

Laó-Montes, Agustín. *Contrapunteos diaspóricos. Cartografías políticas de nuestra Afroamérica*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2020.

Martínez, Fernando. *Pensar en tiempo de Revolución: antología esencial*. Buenos Aires, clacso, 2018.

_____. "La profundización del socialismo debe ser antirracista". ¿Racismo en Cuba? La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp. 14-25.

Menéndez. Lázara. "Las religiones de origen africano en la Revolución". *Presencia negra en la cultura cubana*, Denia García Ronda, coordinadora, La Habana, Editorial Sensemayá, 2015, pp. 392-409.

Mislan, Cristina. "From Latin America to Africa: Defining the 'World Revolution' in The Black Panther". *Howard Journal of Communications*, vol. 25, Nº 2, 2014, pp. 211-230.

More, Carlos. "Le Peuple Noir a-t-Il Sa Place Dans La Révolution Cubaine?". *Présence Africaine*, Nº 52, 1964, pp. 177-230.

Morales, Esteban. "Cuba: ciencia y racialidad 50 años después". 24 de septiembre del 2017. Visitado el 23 de diciembre del 2019. http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/2017/09/cuba-ciencia-y-racialidad-50-anos.html

Moreno Fraginals, Manuel. *La historia como arma.* La Habana, Casa de las Américas, 1966.

Pogolotti, Grazziella, compiladora. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, compiladores, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, pp. 93-126.

Quiñones, Serafín. "Tato, Cuba y la libertad. Un diálogo con Tato Quiñones. Por Dimitri Prieto". *La Tizza Cuba*. 21 de julio del 2020, https://medium.com/la-tiza/tato-cuba-y-la-libertad-87386e141ea6

Rensoli, Rolando J. "Cuba es una nación inclusiva" ¿Racismo en Cuba? La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp. 65-71.

Romay, Zuleica. *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014.

_____. "Háblame de colores. Cultura y política en el debate racial cubano". *Cuadernos del CILHA*, vol. 16, Nº 2, 2015, pp. 60-88.

Seidman, Sarah. "Tricontinental Routes of Solidarity: Stokely Carmichael in Cuba". *Journal of Transnational American Studies*, vol 4, Nº 2, 2012, pp. 1-25.

Zurbano, Roberto. "El triángulo invisible del siglo xx cubano: raza, literatura y nación". *Temas*, Nº 46, 2006, pp. 111-123.

_____. "Racismo vs. socialismo en Cuba: un conflicto fuera de lugar (apuntes sobre/contra el colonialismo interno)". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, Nº 4, 2015, pp. 11-40.

Recepción: 29-02-20 Aceptación: 27-07-20